

Un hogar de paz y felicidad 164

El poder del silencio

Una de las correcciones fundamentales del alma que se debe conseguir en este mundo, es la corrección del habla. Es importante no hablar lo que no es necesario. Debemos aprender el arte de cuidar nuestra lengua, saber callarnos y tratar de expresar cuánto más palabras de fe posibles. El logro de la (fe), la verdadera fe, es imposible sin la purificación de nuestra palabra.

Un tiempo para hablar

La palabra eleva al hombre y a la mujer por encima del nivel de los animales. Es la manifestación de la imagen de Dios en la que el hombre fue creado. Cuando el hombre y la mujer rectifican su habla, de hecho se unifica con la palabra del Creador con la cual creó el mundo.

Las palabras de la persona reflejan su nivel de (fe). Si ella dice constantemente palabras de herejía o palabras egocéntricas de orgullo: “yo, yo y yo”, pierde su fe. Lo contrario también es verdad, cuando dice palabras de fe y menciona al Creador en su habla, logra más y más fe. La elección de nuestras palabras afecta directamente a nuestra espiritualidad.

La vida y la muerte dependen de la lengua. Ya que el objetivo principal de nuestras vidas es alcanzar la (fe), debemos hacer todo lo posible para rectificar nuestra lengua y sólo decir palabras de fe. Cuando más se esfuerza una persona por rectificar y purificar su habla, mayor será su nivel espiritual.

Con una diaria auto-evaluación y oración personal, la mujer puede elevar el nivel de su palabra. Ella debería considerar las palabras que ha dicho durante el día y analizar cómo usó su poder del habla: ¿dijo palabras de verdad?, ¿o acaso difamo, humillo, amenazó u ofendió a otra persona con sus palabras? Si éste es el caso, debe arrepentirse y orarle al creador para que le ayude en el futuro a abstenerse de usar su poder del habla para el mal.

Y un tiempo para callar

Abstenerse de hablar cuando es necesario es una señal de fe.

Una considerable herejía se esconde en la palabra. Tendemos a ser “la primera persona del singular”, expresándonos como “Yo haré esto y yo haré aquello”. La preocupación por el “yo” y el “mí” no es sólo egoísmo sino que demuestra una carencia de fe. La mujer creyente sabe que no puede hacer nada sin el Creador. Por lo tanto, siempre dice: “Si el creador lo quiere,” o “Con la ayuda de Dios”. Es por eso que el hombre debe especializarse en la arte de la mudez. Si no tenemos algo necesario que decir, es mejor permanecer silencioso. El silencio conduce a la genuina fe.

El silencio es una manifestación de humildad, y la humildad es la expresión de la (fe). La gente humilde cuida sus palabras y habla poco. Sus demostraciones de silencio significan que aceptan todo lo que le llega con fe que la Divina Supervisión determina cada acontecimiento en su vida, grande o pequeño.

La renuncia de la charla en vano demuestra que la persona vive con el creador y sabe que sólo tiene que orar y pedir Su ayuda para todo lo que quiere llevar a cabo.

El hombre y la mujer que tiene fe calla, pues sabe que usara su boca para la oración y no para hablar con éste o con el otro. En lugar de pensar: “Yo hablaré”, “Yo haré”, él sabe: “lo único que tengo es la oración”. De este modo, ciertamente logrará lo que necesita.

Siempre que usas el poder de tu palabra para influir, distraer, o forzar a aceptar tus opiniones sobre los demás, es una señal que estás lejos de la (fe). Incluso si oras mucho pero aun así te esfuerzas en cambiar la realidad con tus palabras, es señal que aún debes reforzar tu fe.

En otras palabras, el Creador implanta en el corazón del rey, tanto como en el corazón de todo ser creado, lo que Él quiere que haga. Lo que el creador desea será, y sólo lo que Él desea será. Nada puede ir en contra de Su voluntad. Por lo tanto, todo lo que la mujer necesita hacer, es rogarle al Creador que implante en el corazón de la persona de la cual necesita algo, que haga lo que ella desea.

La mujer creyente es aquella que aprende el arte del silencio. De hecho, es el silencio mismo que la conduce a la fe. Cuando el orgullo, la ira, y la violencia arden en ella, y a pesar que quiere hablar, convencer, amenazar y humillar Le pide al creador que le ayude a callarse, a creer que todo proviene de él y a usar sólo la oración, entonces llega a entender el propósito porque está en este mundo.

Tu vocabulario personal

A la luz de lo aprendido, cada mujer debe desarrollar su propio vocabulario de palabras positivas que podrá usar regularmente y arreglarse con ellas, reduciendo otras palabras innecesarias. De esta manera la mujer podrá perfeccionarse en el arte del silencio, usando cuánto más buenas palabras, y evitando el uso de otras. Así, ciertamente logrará todo lo bueno y disfrutará de innumerables bendiciones.